

Capítulo 1

Diversidad cultural y educación intercultural; priorizando el contexto y la procedencia étnica de los estudiantes: Una reflexión desde la Universidad Autónoma Indígena de México

Francisco A. Romero Leyva

Dolores I. Romero Acosta

Marisela Castro Flores

<https://doi.org/10.61728/AE24004596>



Introducción

La educación superior intercultural es un espacio propicio para los encuentros entre diversas culturas que, a través de sus estudiantes, hacen presencia en las universidades en la búsqueda por alcanzar viejos anhelos de las comunidades rurales indígenas. La presencia de la diversidad cultural en las aulas representa un fuerte desafío para los que están inmersos en la atención a estudiantes provenientes de distintos pueblos originarios del país, ya que cada grupo presente en esos espacios es poseedor de una forma en particular de percibir e interpretar a partir de sus propias realidades culturales.

Para situarnos en lo que queremos compartir en este ensayo, para los que escriben, la diversidad cultural es una realidad que encierra muchas otras realidades que es necesario analizar, porque se puede incurrir en generalidades que pueden afectar las perspectivas y formas de concebir el mundo desde los ojos de todos. Tratar de inferir en cada forma de pensar llega a causar lo que Moira Pérez denomina violencia epistémica:

Se trata de formas de violencia que pueden ser centrales para la experiencia de los sujetos marginados, no sólo porque les afectan en sus intercambios epistémicos, sino porque el desequilibrio que causan en el sistema social alimenta otros tipos de violencia y exclusión. Como contrapartida, la violencia epistémica, en tanto fenómeno estructural, es un soporte clave, aunque poco reconocido, de sistemas de privilegio tales como el racismo, el sexismo y el cissexismo, que se fortalece con su propia imperceptibilidad. (Pérez, 2019, p. 82)

En las aulas resulta sencilla la homogenización cultural, ya que sus conductos son muy diversos y pasan desapercibidos, partiendo de la propia lengua, el español como único medio de comunicación, traducción, interpretación de la realidad y del contexto. Las lecturas de discusión, los

procesos metodológicos, la ausencia del pensamiento latinoamericano son factores de reproducción de paradigmas en los que están inmersos tanto profesores como alumnos, y en esa idea es como se forman.

Justificación

Los estudios acerca de la diversidad cultural son tan amplios que el abordaje que se propone desde la educación intercultural es solo una pequeña muestra de su bastedad. Concebimos que la propuesta se va a fundamentar de manera epistémica, como lo menciona Hugo Zemelman:

El pensar epistémico consiste en el uso de instrumentos conceptuales que no tienen un contenido preciso, sino que son herramientas que permiten reconocer diversidades posibles con contenido. Esto hace parte de lo que podríamos definir como un momento pre-teórico, el cual tiene un gran peso en las posibles teorizaciones posteriores. Decir pre-teórico significa decir construcción de relación con la realidad. (Zemelman, 2012, p. 24)

Lo que plantea Zemelman tiene que ver con el pensamiento propio como aquel que se produce por el contacto de la propia realidad del sujeto y que se convierte en conocimiento desde y con el contexto tanto geográfico como cultural. Realizar estas reflexiones desde los espacios de la Universidad Autónoma Indígena de México es importante, no tanto por la filosofía de la interculturalidad en la que se adscribe -que por supuesto es importante-, sino por el análisis de esa otra diversidad de la que hablamos, la de experiencias de sus alumnos, de las formas de aprender, de sentirse parte de su formación profesional, porque lo cierto es que son parte de la diversidad cultural por el solo hecho de proceder de un pueblo originario en el que han nacido.

Esta es una investigación descriptiva que pretende hacer ver aspectos importantes de lo que observamos en el contexto de la propuesta acompañada de opiniones de estudiantes. Nos hemos planteado como objetivo describir cómo se percibe la integración de las experiencias culturales de estudiantes de la UAIM en cada proceso educativo del que forman parte.

Una idea de diversidad cultural

No hay duda de la existencia de la diversidad cultural; es tan evidente que cada estado nacional (país) posee sus propias particularidades culturales, son rasgos que las hacen diferentes a las otras, lo que no significa que no puedan convivir y compartir. Sebastián Sánchez comenta que:

En el mundo actual es difícil que nos podamos encontrar con sociedades que no cuenten como característica propia la de la diversidad cultural. Incluso desde las concepciones más restrictivas del concepto de cultura, es difícil encontrar sociedades que no cuenten con personas y grupos de diferentes orígenes étnicos y culturales. En cambio, sí es cierto que la percepción y la valoración de este rasgo evidente en las sociedades actuales, cambia significativamente según quiénes experimenten las percepciones y hagan las valoraciones, influidos por sus vivencias y por los valores, creencias, estereotipos y prejuicios que influyan en ellas. (Sánchez, 2013, p. 58)

Cada cultura tiene sus particularidades y en efecto puede compartir rasgos sin que esto las contraponga; por ejemplo, los yoreme de Sonora y los de Sinaloa comparten sus prácticas culturales, pero aun así entre ellas hay diferencias en cuanto a los rituales ceremoniales, por citar un ejemplo.

Pero aún podemos hacer énfasis en las visiones de dos centros ceremoniales, San Gerónimo, en Mochicahui, y Purísima Concepción de Charay; geográficamente los separan no más de cinco kilómetros y la forma de concebir y practicar sus rituales tiene marcadas diferencias. Mientras en uno la mujer puede ser parte de cada práctica ritual e incluso ser la representante del pueblo como cobanaro, en otro no es aceptado, y a decir de los propios yoreme, no es malo, solo es cuestión de percepción.

No se trata de señalar que alguno de los dos esté interpretando de manera errónea su cosmovisión; más bien es la manera en que cada pueblo la interpreta y en eso sustenta su concepción epistémica. Como lo señala Raúl Fornet Betancourt:

Las culturas son, pues, formaciones contextuales e históricas que tienen conocimiento de la contingencia de las respectivas tradiciones que las perfilan y que, en consecuencia, están en una relación histórico-relativa con lo que son... La cultura [...] tiene que ver con la gestación y el cultivo de las peculiaridades (formas de vida, sistemas de valor, etc.) en que se reconoce una determinada comunidad histórica. (Fornet Betancourt, 2012, p. 81)

La discusión acerca de la diversidad cultural debe darse a partir de cada contexto, primero de procedencia y luego de convergencia de los miembros de cada cultura, claro, porque los encuentros entre la diversidad humana, el compartir, no limitan que se tenga que convivir en los términos de una sola cultura. El respeto de cada aportación va a hacer posible el entendimiento, el respeto, la tolerancia, el dialogo. Bueno, eso debería ser la interculturalidad: no someter y no homogenizar criterios, más bien es sumar, porque, como menciona Sara Corona Berkin:

La investigación que entabla diálogo con las diversas formas de entender el mundo. Asumir que los implicados en los problemas poseen también soluciones, nos lleva a plantear formas de escuchar, responder y enfrentar en diálogo los problemas que amenazan la vida social "...se plantea como la capacidad humana donde por turnos el oyente y el hablante conversan, a diferencia del modelo tecnocomunicativo donde un emisor transmite un mensaje por un canal a un receptor. De esta manera, cuando los oyentes se vuelven hablantes y éstos oyentes, la "conversación" se realiza, en otros términos, implica que los interlocutores producen algo diferente, respuestas que se traducen a cada paso, y crean nuevos textos. (Corona, 2019, p. 14)

Y es justo en este momento cuando el contexto hace que la comprensión sea entre iguales, y como se ha mencionado, los espacios, quizá vale decir "geográficos", donde se dan los encuentros entre lo diverso, culturalmente hablando, también recobran relevancia porque cada individuo percibe su realidad a partir de lo aprendido ahí donde ha nacido, y ver desde esta perspectiva implica el reconocimiento de la significación más bien del cómo se interpreta cada cultura y cómo se comparte.

Hugo Zemelman señalaba que “colocarse ante las circunstancias”, frente a las realidades políticas, económicas y culturales, “significa que estamos construyendo una relación de conocimiento sin que esta quede encerrada en un conjunto de atributos; porque eso sería ya una afirmación teórica” (2012, p. 21).

Diversidad cultural y diferencia cultural no son la misma cosa. Aun cuando pudiera confundirse el significado, es cierto que pueden ir aparejados y tener algunas similitudes, pero como ya se mencionó en la primera, es la convergencia de grupos étnicos en espacios comunes lo que hace que esta sea diversa, mientras que la segunda se refiere a las particularidades que cada grupo tiene para interpretar y traducir, y eso marca la diferencia.

Todas las personas, grupos y comunidades tienen una manera específica de ver al mundo y comprenderlo, de relacionarse con su entorno, de concebir los problemas y retos que enfrentan y de responder a ellos, así como de asignar valor a sus recursos y reglas para su disposición por sus integrantes, por lo que cada grupo social y comunidad tienen características específicas que los hacen ser diversos. (Embriz et al., 2011)

Interculturalidad

Partiendo de la idea de que la significación del concepto de interculturalidad es polisémica y cada quien le da la utilidad que se adecue a sus necesidades, no es la pretensión establecer un criterio en particular del cual partir porque, como mencionan Viaña, Claros y Sarzuri:

La noción conservadora y dominante de interculturalidad, que se entiende más o menos como una interrelación de respeto y diálogo entre diversos para vivir en armonía, hace abstracción de lo que debería explicar, y parte del supuesto implícito de que lo único importante es la voluntad subjetiva de ser respetuosos para establecer “diálogo”. Por eso, lo único que hace, realmente, es dar sermones y exhortaciones de buena voluntad, y con eso resuelve todo el dilema de la interculturalidad. (2009, p. 7)

La interculturalidad es algo que siempre ha ocurrido; los individuos siempre están compartiendo con los demás desde cuestiones sociales, culturales, de educación y muchas más donde la procedencia cultural no siempre es la misma. Y aquí regresamos al caso del yoreme, que siempre está en contacto con el mestizo, llegando en muchos casos a crear lazos de parentesco sin que necesariamente se afecte la perspectiva cultural de cada uno. En este sentido, Basail Rodríguez hace mención de que:

la trama de vínculos e interacciones sociales donde nos entretendemos, la interculturalidad se revela como una condición cultural común. La interculturalidad es una cualidad de la red de relaciones sociales y de las configuraciones culturales e históricas de las que formamos parte. Más allá de distinguir los intercambios constantes entre personas, grupos, comunidades y culturas, ha devenido un dispositivo de las políticas de Estado para modular la convivencia social de manera muy visible en campos como el educativo, el cultural y la salud en función de determinados proyectos de sociedad. (2022, p. 15)

Metodología

Cada tema de investigación tiene su propia particularidad; a pesar de que puede darse desde abordajes metodológicos cualitativos, no significa que los procesos investigativos tienen que ser los mismos.

Los métodos cualitativos, por su carácter de incompletitud, su flexibilidad y giro creativo, pueden contribuir no solo a la búsqueda de una cada vez mayor comprensión de la realidad, sino también a la creación y producción de una diversidad de posibilidades teórico-metodológicas. (Valdez, 2016, p. 7)

Es desde esta perspectiva que se plantea una visión metodológica de carácter cualitativo. Nos propusimos hacer un ejercicio de lo planteado por Sara Corona Berkin (2019): “escuchar al oyente”, es decir, priorizar lo que los otros piensan, alejados de la intención de someter sus visiones a lo establecido por paradigmas vigentes; más bien se buscó que esas otras

experiencias solo fueran una especie de referencia que no necesariamente se debe imponer sobre las realidades de los actores.

Primero se hace una reflexión de las experiencias en la práctica educativa realizada en espacios de la educación superior intercultural, luego se transcribieron las opiniones de los alumnos entrevistados con el apoyo del formulario de Google, posteriormente se hace un análisis de otras experiencias de educación intercultural para retomarlas como referencia y poder estar en condiciones de traducir de manera intercultural lo vertido por los alumnos vistos desde sus propias palabras.

Resultados y discusión

Cada individuo se forma profesionalmente con la integración de muchos aprendizajes según el criterio de la institución donde realice sus estudios. Esto es normal hasta cierto punto, pero también es importante mencionar que la mayoría de esos criterios no corresponden a los antecedentes culturales de los sujetos.

Hoy, diferentes enfoques cuestionan la forma actual en que se produce el conocimiento y se lo transmite. Lo que más se critica es la pretendida universalidad de los conocimientos, prácticas políticas, etc., que genera el occidente moderno. La alternativa que generalmente se ha planteado frente a la pretendida universalidad ha pasado por el reconocimiento de una multiplicidad de otras formas de conocer y practicar la política, la economía, etc., que han sido integradas bajo el concepto de cultura. (Claros y Viaña, 2009, p. 84).

Las propuestas de educación superior intercultural son vistas como la oportunidad para muchos jóvenes que desean realizar estudios profesionales, para muchos de los cuales el sacrificio implica migrar a otros estados, dejando atrás la familia, muchos de los casos es la primera ocasión que salen de su comunidad. “Sin duda, la parte más difícil que me ha tocado vivir en este sueño de ser profesionista es tener que dejar mi familia. Nunca había salido y la verdad a veces siento deseos de regresarme, pero pues ahí vamos” (alumno 1).

Esta experiencia se repite en cada estudiante entrevistado y quizá no sea lo más complejo, ya que la integración a la comunidad en efecto puede ser difícil por la suma de varios factores como el clima, los alimentos, entre otros.

Si bien existen diferencias lingüísticas, compartimos algunas formas de hacer la vida, de hacer comunidad, compartimos la base misma de nuestra alimentación, incluso también hay un conjunto de patrones que nos lastiman por igual: las barreras forjadas desde la infravaloración, el racismo y la inequidad en el acceso a oportunidades... estos sucesos nos impactan, desde lo colectivo como comunidad, como pueblos, pero también desde el ámbito individual. Estas experiencias e historias son parte central para cuestionar la realidad en la que vivimos y al mismo tiempo nos alimentan para continuar en aquellos procesos. (Baxcajaj, 2022, p. 88)

El contexto cultural

Ya hemos mencionado el tema de la diversidad en los estilos de aprendizaje. Aquí vale preguntarse si en el aula todos los alumnos aprenden de la misma manera; la perspectiva que se tiene es que no. Cuando se preguntó a los alumnos, las respuestas que más se repitieron fueron: “En todo el grupo se puede dar cuenta uno de que hay compañeros que son más lentos que otros, o más bien que somos más lentos. Tengo compañeros que son bien listos” (estudiante 2).

Es válido pensar que no todos aprenden igual y con la misma celeridad; es una condición natural del ser humano. Las respuestas cambian cuando preguntas si perciben que su cultura es importante en las aulas:

La verdad, no creo que sean tomadas en cuenta en las clases. Es que sí le preguntan a uno cosas del pueblo, cosas que tienen que ver con la cultura, la lengua y cosas así...

Pues no, a mí sí me gustaría que pueda explicar yo como en el pueblo, pero como que aquí es un lenguaje académico con formas de decir las cosas más técnico; no me siento integrado a partir de mi cultura, más bien me siento integrado a esa otra cultura”.

Los encuentros entre culturas no siempre son en buenos términos, sobre todo cuando la cultura que llega a los espacios de otra, por lógica podemos pensar que debe integrarse si desea ser aceptada de manera armoniosa. Lo más seguro es que se sume y pronto tome modalidades de relación social del contexto al que llega, como menciona Raúl Fornet:

La noción conservadora y dominante de interculturalidad, que se entiende más o menos como una interrelación de respeto y diálogo entre diversos para vivir en armonía, hace abstracción de lo que debería explicar, y parte del supuesto implícito de que lo único importante es la voluntad subjetiva de ser respetuosos para establecer “diálogo”. Por eso, lo único que hace, realmente, es dar sermones y exhortaciones de buena voluntad, y con eso resuelve todo el dilema de la interculturalidad. (Fornet, 2009, p. 7)

Las luchas son por establecer la razón sin discusión. Es cierto que en algún momento se acepte que la otra cultura es importante, pero el discurso deja de ser intercultural cuando se impone el “tener que hacer”. En este sentido es importante mencionar que:

Las acciones educativas plantean determinados propósitos de acuerdo con el desarrollo deseado en los individuos y en su entorno. En este sentido, los proyectos de formación establecen ciertos conocimientos, habilidades y actitudes que se espera lograr en las personas, tomando en cuenta su interacción con los demás. Por lo tanto las expectativas en los procesos educativos orientarán sobre aquello que es deseable obtener como resultado de diversas acciones de aprendizaje personal y colectivo. (Ramírez, 2017, p. 80)

Conclusión

El tema de la diversidad cultural en las aulas de la educación superior intercultural siempre tendrá el doble compromiso de educar bien y ser respetuoso de las formas de pensar de los estudiantes. En el caso de la UAIM, alberga en sus aulas 31 grupos étnicos diversos; esto implica

que cada uno tiene sus formas de vivir sus realidades, derivadas de los saberes de sus pueblos.

Lo otro es que los programas educativos se diseñan pensando en lo convencional, como ha sido siempre, sin la mínima intención de integrar las formas de pensar de sus estudiantes. La educación está inmersa en lo que Sartorello, García y Vommaro señalan:

Hoy, más que en ningún otro momento de la historia, el pensamiento crítico latinoamericano emerge como una herramienta contra hegemónica que socaba las raíces de la racionalidad capitalista y su visión occidental. América Latina y el Caribe son rehenes de hacer, pensar y sentir distantes, ajenos, contruidos bajo otras lógicas y otros tiempos; insuficientes para dar cuenta de la enorme diversidad sociocultural que hace vida en nuestros territorios, imposibilitada de origen para explicar las enormes fracturas y profundas contradicciones generadas por un modelo monocultural y epistemicida, y por una visión económica darwiniana que pone en desventaja a aquellos olvidados por el discurso “modernizador” (Sartorello, García y Vommaro, 2024, p. 7).

Vale decir que no se trata de invalidar los conocimientos que se comparten de otras latitudes; quizá la discusión se da en los términos de pensar que la educación debe ser integral, es decir, que en esa oportunidad de formar nuevos profesionistas, estos puedan percibir que lo aprendido en su pueblo también es importante. La educación superior intercultural no solo debe ser integradora porque acepta en sus aulas a estudiantes de diversas culturas; se debe reconocer que lo diverso no solo es la procedencia étnica, es mucho más que eso porque, como menciona Velasco:

Somos ignorantes de las culturas indígenas y analfabetas en sus lenguas, las personas de los pueblos originarios sí conocen nuestra cultura y comprenden nuestra lengua y formas de vida. Gracias a su capacidad de mediar entre culturas y lenguas nos pueden transmitir, explicar y enseñar sus formas de vivir, conocer y existir, abriéndonos enormes posibilidades de ilustración y de transformación hacia el buen vivir (*Lekil Kuxlejal*)-. (Velasco Gómez, 2024, p. 19)

Tanto los estudiantes de la UAIM, como de cualquiera otra institución educativa, deben

entender el papel de la formación académica de los profesionistas indígenas, es necesario ubicar a las universidades como instituciones que fueron históricamente concebidas como el motor en la reproducción de élites. En ese sentido, tenemos que partir de la idea de que la universidad no fue pensada como lugar para formar indígenas. Sin embargo, la llegada de jóvenes indígenas a esta, particularmente en el contexto latinoamericanista, marca una ruptura de tal paradigma; a partir de su incorporación, no sin conflictos, estos profesionistas han encontrado en el escenario académico una forma de emancipación y activismo para sus respectivos colectivos. (Santana, 2022, p. 18)

La diversidad cultural es tan amplia que se debe hacer énfasis en cada proceso. En la UAIM se ha dado un gran paso; ha iniciado por reconocer las lenguas maternas en los procesos de titulación, puesto que se exige una lengua adicional que por lo general es el inglés; ahora los yoreme pueden hacerlo con su lengua.

Referencias

- Baxcajay Sánchez, A. (2022). Entre mi historia y la definición de mi mirada: identidad, formación universitaria y perspectivas sobre la construcción del conocimiento. En Yasmani Santana Colín (Coord.), *Caminares comunitarios y académicos: narrativas de profesionistas indígenas que tensionan imaginarios*. Universidad Iberoamericana.
- Corona Berkin, S. (2019). *Producción horizontal de conocimiento*. CALAS. Universidad de Guadalajara.
- Claros, L. y Viaña, J. (2009). La interculturalidad como lucha contrahegemónica: Fundamentos para el debate no relativistas para una crítica de la superculturalidad. En Jorge Viaña et al., (coords.), *Interculturalidad crítica y descolonización*. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (III-CAB).
- García, J.. L., Santorello, S. C. y Vommar, P. (2024). *Nuevas prácticas*,

- añejas tensiones: alternativas político-educativas desde el Sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Embriz, A. O., Riess Carranza, B., & Sortibrán Martínez, T. (Comp.). (2011). *Movimiento nacional por la diversidad cultural de México la diversidad cultural (Marco conceptual)*. SEP, CGIB.
- Fornet-Betancourt, R. (2012). *Interculturalidad, crítica y liberación*. Aachen Wiss-Verl.
- Pérez, M. (2019). *Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable*. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Universidad de Buenos Aires CONICET.
- Rodríguez Basail, A. (2022). Interculturalidad crítica y crítica del interculturalismo. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 20(1).
- Ramírez Íñiguez, A. (2017). La educación con sentido comunitario: reflexiones en torno a la formación del profesorado. *Educación*, 26(51).
- Sánchez Fernández, S. (2013). Las manifestaciones de la diversidad cultural y su utilización educativa. En J. L. López Belmonte (Coord.), *Diversidad cultural y educación intercultural*. GEEPP Ediciones.
- Santana Colin, Y. (Coord.). (2022). *Caminares comunitarios y académicos: narrativas de profesionistas indígenas que tensionan imaginarios*. Universidad Iberoamericana.
- Valdez C., J. (2016). *Investigación Cualitativa Claves teóricas y prácticas*. Dirección de publicaciones y Comunicación.
- Velasco Gómez, A. (2024). Prefacio. En J. L. Sulvarán López y A. de J. Nájera Castellanos (Coords.), *Concepciones de persona y alma entre pueblos originarios contemporáneos. Una aproximación filosófica*. Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C. Universidad Intercultural de Chiapas.
- Viaña, J., et al. (2009). *Interculturalidad crítica y descolonización Fundamentos para el debate*. Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (III-CAB).
- Zemelman, H. (2012). Pensar teórico y pensar epistémico: Los desafíos de la historicidad en el conflicto social. En S. Caba M. y G. García (Eds.), *Observaciones latinoamericanas*. Ediciones Universitarias de Valparaíso Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

